



5346

5, la casa, sept. D.
14.5.85



Isaac Bashevis Singer

A diez años del Premio Nobel

El anuncio en 1978 del premio Nobel para Isaac Bashevis Singer dejó atónitos a los interesados en la literatura, a los escritores de casi todo el mundo. Luego de transcurrido un poco de tiempo y de aparecidas traducciones en lengua española, no tenemos más remedio que reconocer que la Academia no se equivocó.

CELEBRANDO CUMPLEAÑOS

Mi contacto con un Singer ocurrió años antes de que se le otorgara el Premio Nobel en 1978. Estaba traduciendo un I. J. Singer, autor de un decenio de libros que narra la odisea de los judíos en el ghetto de Varsovia. También se conocía su obra *Los hermanos Ashkenazi* y otra titulada *Yeshu Kalki*, editada en inglés. Además más tarde, descubrí que era I. J. Singer era el hermano mayor de Isaac Bashevis Singer y que había concurrido a su hermano menor más que viajara a los Estados Unidos en 1933, tema de que le había escrito un comentario con los judíos, y en particular con los de Polonia.

El mundo de residencia apenas tuvo alguna influencia en la obra literaria de I. Bashevis Singer. Desde su llegada a los Estados Unidos, se vinculó al importante grupo de judíos que vivían conservando las tradiciones del yiddish, escribiendo y publicando en ese idioma y ocupándose de que no desapareciera absorbido por las fuerzas de la transnacionalización en un mundo tan abstruso como es el internacionalismo.

Después de 15 años del reconocimiento mundial a la excelencia literaria de I. Bashevis Singer, ya no hace falta exponer el recorrido que el escritor hizo en el mundo literario de los Estados Unidos; su repertorio literario no quedó excluidos en las letras del yiddish. *Transcendence* y comenzó a ser traducido al inglés, y su primer traductor fue Saul Bellow, que estaba destinado a recibir el Premio Nobel dos años antes que I. B. Singer.

Ahora que se cumplen en español varias ediciones de sus cuentos cortos y algunas de sus novelas, podemos acercarnos a un mundo ya conocido; el de los *ahel*, pequeños poblados en los que se reúnen los judíos europeos y orientales, cuando no vivían en el ghetto varroviense para ellos en las ciudades mayores.

Estos historias que tienen al *ahel* como escenario, están destinadas a lectores metropolitanos en un formato muy atractivo. Dejaron de existir en la mayor parte de Europa, pero a través de las narraciones de I. B. Singer, continúan ejerciendo una suerte de atracción la pública sobre los que no conocieron este pequeño poblado, y para que sirva de



ter la resonancia nostálgica de quienes sí los recordan.

Por las propias narraciones de I. Bashevis Singer se puede captar que no conserva ningún tipo de contacto a las historias que padecían sus pobladores. El *ahel* era y no era un lugar, en el sentido de que en él se sentía cómodo, tranquilo y a salvo. Muy por el contrario, constituido un mundo perfecto para los desastres acontecidos, allí se encontraba a los judíos justos y con muy poca imaginación, hasta un poco de alcohol para que a algunos se le ocurriera ejercitarse en un *trapez*.

El sombrero de un mago

Y a medida que se publica más versiones de sus cuentos y novelas, el lector se enfrenta a un submundo que un *carer* de los rumbos del "realismo mágico" que han puesto de moda los escritores latinoamericanos del siglo. Para muchos judíos polacos, residentes de la diáspora diséptica, el mundo descrito en esos poblados constituye una caricatura que los hace poco felices. Es un mundo poblado por la magia, la metafísica y el jacobinismo, con algunas acciones de epica-

relismo y muy poco respeto a la seriedad religiosa. Es un mundo en que conviven seres castellanos (*El Spinoza de la calle Market*) o totalmente inverosímiles (*Yeshu, the Yeshiva boy*).

El Spinoza de la calle Market es un sereno extravagante, una especie de Don Quixote al que el Budaísmo, Buda Spinoza, le ha sacralizado el ser. Al borde de la fuerza física, como el amor de otro ser extravagante y abandonado de la mano de Dios. El mundo recuerda que "según Spinoza, la moralidad y la felicidad con idéntica y que el acto más moral que podía realizar un hombre era permitirle algún placer que no fuera contrario a la razón". Cuando se ha consumado el matrimonio y el Budaísmo recupera su salud personal, termina el relato con los siguientes palabras:

"Dioses Spinoza, perdóname. Me perdiste la cabeza".

Yeshu, the Yeshiva boy, es un cuento que gira en torno a las peripecias que se le presentan a una joven, que debió ser el hijo bastardo de su padre, que decidió vestirse, disfrazarse de hombre para ingresar a una *Yeshiva* o escuela rabínica, con el fin de poder continuar

estudiando la Torá como ella ocurre con su padre cuando éste vivía. Fue magistralmente llevada al cine y Barbra Streisand interpretó el papel de la joven y desconocida *Yeshu*, que no puede contra su naturaleza de mujer y termina amando a un compañero de estudio.

Los personajes de I. B. Singer parecen sacados del sombrero de un mago. La jactancia que forma su universo literario está más próxima a un mundo de caricaturas que a la realidad, pero en esta realidad está incorporado un mundo de caricaturas. No hemos duplicado en vano, desde los tiempos de Sholokh, al pueblo que es personaje de los chistes, que son el delirio del propio pueblo tanto como del que no lo es. I. Bashevis Singer es posible que se inspirase con sus ritmos mágicos, pero cada puede decirse de desconocer sus personajes así recordados, los hemos conocido. Y el "mago de Lublin" no sólo es personaje polaco; también ha dejado seriedad o desconocimiento en otros espacios del vasto mundo que llamamos diáspora, que no es más que una diáspora. Esta diáspora es, precisamente, lo que hace que los personajes de I. Bashevis Singer sean tan conocidos por el mundo que él.

A diez años del Premio Nobel [artículo] Gregorio Goldenberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldenberg, Gregorio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A diez años del Premio Nobel [artículo] Gregorio Goldenberg. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile